

## Comuna Primera Sesión

1. Insisto en la fragilidad del capital, antes de la pandemia y hoy.
2. La fragilidad se debe a la postergación y prolongación por casi cincuenta años de la crisis (o la “destrucción creativa”) que el capital requiere.
3. El motivo de la postergación/ prolongación ha sido el miedo de las consecuencias. Tienen miedo de perder su riqueza y poder, pero también tienen miedo de disturbios, pérdida de control, colapso del sistema. Tienen miedo de nosotra/os y de lo que podríamos hacer.
4. Cada vez que se presenta el peligro de un colapso financiero u económico, los bancos centrales y los Estados hacen “lo que sea necesario” para evitar o mitigar o controlar la crisis, sobre todo a través de la expansión del crédito.
5. Esto ha tenido como resultado el endeudamiento creciente del capital al nivel mundial. Desde los inicios de los años 80 ha sido un proceso acumulativo que se va acelerando. La acumulación del capital es cada vez más ficticia: se basa en la anticipación de una plusvalía que todavía no se produce. Se va creciendo la sobre acumulación del capital. Se va creciendo la brecha entre la producción del valor y su representación monetaria. Es decir que la base de la fragilidad es una crisis del trabajo abstracto. No se está logrando que la actividad humana se convierta en una producción adecuada de valor. A pesar del crecimiento real de la producción de valor, no es un crecimiento adecuado para sostener las tasas de ganancia actuales del capital.
6. Las consecuencias de una crisis radical del capital se vuelven cada vez más amenazantes y al mismo tiempo difíciles de concebir. Una consecuencia de la postergación constante de la crisis como destrucción creativa es que el capitalismo se ha vuelto más ineficiente, más volátil, más violento.
7. La crisis de 2008 fue en parte crisis-y-reestructuración pero más importante fue la postergación otra vez de la crisis a través de la expansión del crédito. A pesar de la austeridad (muy marcada en algunos países como Grecia), la expansión de la deuda siguió, sobre todo a través de las

políticas de relajamiento cuantitativo del dinero (QE – quantitative easing). Por eso decían muchos comentaristas que era inevitable que habría otra crisis muy pronto, pero mucho más severa que la de 2008. Se hablaba del Fire next time: que ya no sería un diluvio (como en el caso de Noé) sino un incendio.

8. La coronacrisis actual es este incendio, este Fire next time. Fue precipitado por la pandemia que nadie preveía, pero al mismo tiempo es una continuación de la tendencia anterior, es decir de la dialéctica entre crisis y postergación a través de la expansión del crédito. Por eso es muy probable que la recuperación no sea rápida (en forma de V), sino un proceso largo y plagado (en forma de raíz cuadrada bastante aplanada) acompañado por la posibilidad de un colapso financiero radical en los próximos meses o años

9. Esto significa que en los próximos años vamos a ver en el mundo entero un auge de desempleo, de pobreza, de hambre, muy posiblemente el colapso de varias monedas, una situación donde no sale dinero de los cajeros automáticos, posiblemente un colapso total del sistema financiero total, sin hablar de la tendencia hacia la guerra.

10. En los últimos setenta años, la conformidad social ha sido basada en parte en la expectativa de una mejora constante en los niveles de vida. (En China se dice oficialmente que necesitan una tasa de crecimiento anual de 6% para mantener la paz social). Es muy posible o probable que en los próximos años, estas tasas de crecimiento anual no se van a dar.

10. Probablemente habrá un aumento de descontento social, sobre todo en las ciudades. Una repetición, pero con más enojo y desesperación, de experiencias como Argentina 2001/2002, Grecia 2008-2015, Chile 2019. Pero el descontento fácilmente puede tener un lado identitario/racista/nacionalista: las masacres de musulmanes por hindúes en los últimos años, por ejemplo. También se va a dar probablemente un aumento de represión estatal y paraestatal.

11. Una intensificación entonces de la lucha de clases/ lucha entre capital y vida. Por un lado una agresión más fuerte de parte del capital, acercándonos a la extinción. Por otro lado una explosión de rechazo, de las fuerzas de la esperanza (como decía Gustavo hoy).

12. Para nosotra/os, la pregunta es cómo relacionarnos con estos procesos. Dos cosas me parecen centrales. Primero, la creación de posibilidades materiales de una vida no capitalista (pero no de una pobreza no capitalista): difícil. Por otro lado el desarrollo de otros tipos de organización social anti-Estado, anti-capital, formas de comunizar.

13. Si el futuro se perfila así, tal vez valdría la pena regresar a Argentina 2001/2002 y Grecia 2008/2015 para interrogar el potencial perdido de estos movimientos. ¿Cómo evitar por ejemplo la integración de los movimientos al sistema a través de partidos de izquierda (Syriza en Grecia, el kirchnerismo en Argentina)?